

Francia del Renacimiento, íntimamente ligados al arte decorativo de su época y a la vida artística de la Corte. Habla de Breughel y de Jerónimo Bosch, y sin preocuparse de los siglos que los separan, salta a nuestros días y cita a Dalí y a Kisling, pertenecientes a la actual "Escuela de París".

Hojea sus libros de grabados, y muestra, figuras emotivas y evocadoras, habla vagamente de cosas que ha vivido y sufrido, y no olvida a su perrita, de una raza netamente especial —como explica,— que hace poco tiempo "fué casada" —según dice maliciosamente,— con la debida y solemne concurrencia de sus relaciones.

Saliendo a los grandes balcones se admira el atractivo aspecto de la arquitectura urbana, la ancha bóveda del cielo, hacia la lejanía, donde todo se confunde, y el río... , conjunto que entusiasma y tranquiliza al mismo tiempo.

Tiernamente y sin ningún recelo sus palomas, gris-azuladas y plateadas, se pasean por los patios, entran en las habitaciones y se sienten cómodas, cual en un jardín. ¡Cuán bella puede ser la vida, si se sabe gustarla!

H. Weyl.

EKATHERINA DE GALANTHA

Con placer especial hemos asistido a la presentación coreográfica de la señora Ekatherina de Galantha en el teatro Cervantes, y nos parece grato explicar en pocas palabras el sentido y sentimiento de su arte, la idea más profunda de su vocación y la fuerza interior que la ha llevado por este camino, para realizarse a sí misma y para educar a sus alumnos en un sentido parecido.

A la edad de diez años entra, en Petrogrado, en la *Escuela del Ballet*, donde los profesores más destacados de la

Academia Imperial daban su enseñanza según los métodos artísticos de la vieja tradición. Allá se aprenden las materias más diferentes, siguiendo siempre el alto concepto de tales instituciones: Historia de la danza, Anatomía viviente, Mímica, Plástica, Movimientos decorativos, Interpretación de las expresiones, y como coronamiento a todo esto, el *Baile clásico* y las danzas características de los pueblos, estas últimas ya algo estilizadas, para darles la forma *abstracta* y desensualizada del *arte puro*.

Una vez terminados sus años de formación, entra en diferentes elencos de grandes maestros y directores, como Serge Diaghileff, Michel Fokin, Wazlaw Nijinsky, Serge Lifar; como Idikowsky, Leonid Miassin, Tamara Karsawina y otros, colaborando así en conjuntos del *Ballet russe*, y viajando por los principales países de Europa y de las dos Américas. La última guerra la retiene en los Estados Unidos, y en los años 1919 y 1920 forma parte del elenco de Ana Pávlowa, donde colabora en la ópera y en el ballet.

Desde hace veinte años vive en nuestra tierra. Se presentó durante un tiempo en el Colón de Buenos Aires, donde actuó siete años, haciéndose también conocer en otros teatros importantes de la capital. Podemos considerar como su mérito especial, el que haya logrado vencer ciertos prejuicios americanos en contra de *la casta profesional de los artistas del baile*, — prejuicios mucho más fuertes todavía en la alta sociedad anglosajona—, alcanzando paulatinamente, el aplauso hasta de los grupos más refractarios. Según mi modo de ver, el sentido innato de la música y de la expresión plástica del baile, que caracteriza al público sudamericano, la ayudó mucho a despertar este gran entusiasmo, así como a encontrar alumnos de verdadera devoción y capacidad.

Las características más notables de la señora de Galantha son su profundo sentimiento del estilo, su gusto experimentado, su gran afinidad con los colores, y su manera dinámica y expresiva de crear siempre los movimientos pictóricos y de realizar su visión interior con grupos humanos que siguen dócilmente su intuición directiva. Tiene el gran mérito de haber divulgado aquí los conocimientos esenciales acerca de la escuela superior

de danza, cultivada en Rusia, durante muchas generaciones, por los círculos culturales y artísticos y por la alta sociedad, y especialmente por los miembros de la casa imperial. Esta forma artística de profundo sentimiento, acrecentada a través de los siglos por los zares y sus colaboradores, fué puesta al servicio de la educación cultural de toda la nación, que siempre se ha reconocido sobre todo en su genio de la danza y su fuerza de interpretación plástica y teatral. La poderosa tradición de este arte se halla profundamente enraizada en toda la población rusa, formando parte de su raza mental y afectiva y de su estilo de vida de un modo tan permanente y esencial, que los cambios políticos no han podido ni querido jamás modificar en nada esta verdadera vocación y su realización ardiente y noble.

Aquí en la Argentina se debe a la señora de Galantha la mayoría de estos conocimientos e interpretaciones, porque es ella la que, habiendo permanecido en el país, los divulgó con perseverancia, los cultivó con maestría, y los hizo gustar y admirar.

H. Weyl.